

Investigación científica y sociedad.

Baldrés, Norma y Carreras, María Paula.

Cita:

Baldrés, Norma y Carreras, María Paula (2005). *Investigación científica y sociedad. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/274>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/qqK>

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y SOCIEDAD

Mg. Norma Baldrés, Dra. María Paula Carreras
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

El presente trabajo: Investigación Científica y Sociedad tiene un doble objetivo: realizar un recorrido por la situación actual de las ciencias sociales y su enseñanza en el ámbito universitario y reflexionar acerca de la orientación de la investigación universitaria como práctica científica. En relación con el primer recorrido nos abocaremos a los recientes planteamientos epistemológicos en las ciencias sociales. El segundo objetivo nos conduce a examinar las implicancias que dichas transformaciones tienen en la enseñanza universitaria y, por ende, en la práctica de la investigación científica. Ambos aspectos tienen como propósito fomentar la transformación de las prácticas docentes e investigativas a nivel de la educación superior. La reestructuración de las ciencias sociales parece suponer la reestructuración de la enseñanza y de la investigación, lo que determina, en última instancia una reestructuración institucional.

Palabras Clave

Ciencias Sociales Investigación Sociedad

Abstract

SCIENTIFIC INVESTIGATION AND SOCIETY

Our work "Scientific Investigation and Society" has a double aim: to know about how Social Sciences are taught at the University. We are going to work based on the recent epistemological proposal within the Social Sciences; to reflect on how the Investigation as scientific skill is carried out at the University. It has to do with the consequences that these transformations have within the University and in the practice of scientific investigation. The purpose of this study is to promote the transformation of teaching and investigative practice to a high level; the one that has to do with high education. The reorganization of Social Sciences seems to reorganize how to teach and how to investigate. In other words, it means an institutional reorganization.

Key words

Social Sciences Investigation Society

El tema que hoy nos proponemos desarrollar **Investigación Científica y Sociedad** nos conduce a una doble reflexión. Una directamente relacionada con las ciencias sociales y su enseñanza en la universidad y otra con la orientación de la investigación universitaria.

En relación con la primera reflexión nos abocaremos a los recientes planteamientos epistemológicos en las ciencias sociales. En la última década, los científicos sociales han puesto de manifiesto la crisis general por la que atraviesan las ciencias sociales. Crisis que se visualiza principalmente a través del agotamiento de los paradigmas en que se sustenta el análisis social y el deterioro creciente que padece la enseñanza de estas disciplinas; fenómenos éstos que de ninguna manera engloban la totalidad de las dimensiones de la crisis, pero si derivan aspectos que - aunque menos significativos - confluyen en el

cuadro problemático por el que atraviesan estas disciplinas.

La segunda reflexión nos conduce a examinar las implicancias que dichas transformaciones tienen en la enseñanza universitaria y, por ende, en la orientación de investigación científica.

Ambos aspectos tienen por objetivo fomentar la transformación de las prácticas docentes e investigativas a nivel de la educación superior. La reestructuración de las ciencias sociales parece suponer la reestructuración de la enseñanza y de la investigación, lo que determina, en última instancia una reestructuración institucional.

Abrir las ciencias sociales es el título del informe de la Comisión Gulbenkian[i] que se ha ocupado del asunto de la reestructuración de las ciencias sociales. La idea eje del mismo apunta a pensar sobre el presente y el futuro de ciencias tales como la historia, la economía, la sociología, la antropología, entre otras, enmarcadas dentro de los estudios de la complejidad, la contextualización de los universalismos en relación con el diálogo entre culturas y del aumento de la educación universitaria.

Haciendo una mirada retrospectiva vemos que la ciencia social surge como una empresa moderna, conformada a mediados del S.XIX con el propósito de construir un conocimiento secular y empíricamente válido sobre la realidad histórico-social. Se inicia, con ello, un proceso de conformación similar a la *física social*, caracterizado por el monismo metodológico, la postulación de lo físico-matemático como modelo, el énfasis en la explicación causal como búsqueda de leyes generales y el dominio de la naturaleza como interés determinante del proceso científico.

En este contexto cada disciplina realizó y sigue realizando, un esfuerzo por definir lo que la distinguía de los demás y lo que las diferenciaba de cada una de las que parecía estar más cercana en cuanto a contenido en el estudio de la realidad social; es decir la necesidad permanente de un refuerzo identitario tanto en el objeto como en el método. Este esfuerzo actuó y sigue actuando como una capa protectora que impide ir más allá de las fronteras que delimitan ese campo de acción específico, generando un cerramiento mayor de la misma (Wallerstein, 1996). *Las ciencias sociales producen y legitiman saberes disciplinarios -y construyen sus objetos de estudios- al costo de fragmentar la realidad. La propia cultura disciplinaria de los investigadores emerge de una división del trabajo intelectual y del tipo de preguntas que se hacen sobre la sociedad: las transformaciones de la economía..., la política, la cultura, las instituciones y la vida cotidiana*". (Vizer, 2003, pág. 29).

Estos aspectos, tanto la crisis paradigmática de las ciencias sociales como la fuerte marca histórica, no pueden ser debatidos en otros espacios que no sean desde el ámbito académico, lugar donde se profesa la enseñanza de estas disciplinas. Sin embargo, y a pesar de los muchos avisos de alerta sobre esta situación llama poderosamente la atención la ausencia de reflexión sistemática, permanente y actualizada sobre el tema y la carencia de procedimientos institucionales de evaluación en las universidades y centros de formación.

Así vemos como desde las instituciones los sujetos parecen refugiados en el marco de una disciplina, pero los eventos de investigación (coloquios, conferencias, reuniones científicas) convocan a partir de determinados temas a un entrecruzamiento, cada vez mayor, de líneas disciplinarias.

La demarcación y rigidez disciplinaria tuvieron razón de ser a lo largo de la historia en el reforzamiento identitario disciplinar, en el proceso constitutivo de las mismas; hoy el planteo de objetos discretos presenta una inadecuación cuando se trata de dar respuestas a demandas de una realidad cada vez más compleja y contradictoria, que se constituye como campo de problemáticas.

Las ciencias sociales hoy se debaten en una perpleja, heterogénea y plural circunstancia caracterizada por las anomalías y las contradicciones políticas, económicas, ideológicas, culturales y religiosas. Así lo han puesto de manifiesto diferentes autores tales como Castell (2001), quien sostiene que *las encrespadas aguas de la globalidad*, sometidas a los vorágines partes financieros y a la caducidad y crisis de las instituciones, *exigen el ancla de la identidad y la brújula de la educación* para evitar el naufragio de las sociedades (Picardo, 2003).

Un pensamiento adecuado a esta nueva situación experimentada por el saber científico y su fundamentos debe poner de punto de partida el contexto que le proporciona sentido. Y remarcamos la temática del contexto porque sabemos que el trabajo científico es una práctica social que se realiza en el seno de una sociedad determinada y por ende, dicha práctica va a estar multi y sobredeterminada por la implicación de fuerzas actuantes en esa sociedad. Lo social condiciona a la ciencia y ésta la que crea el abanico de respuestas posibles como mediadora de lo social (Ferullo, 2000). Si hablamos de crisis de las ciencias sociales estamos diciendo asimismo que los sujetos sociales que la producen están también en crisis (Dieterich, 2000). Es el sujeto - científico social - el hacedor de la ciencia, obviamente multi-dimensionado -biológico, psíquico, social, afectivo, racional, es quien realiza, en última instancia, las elecciones ante los condicionamiento sociales, dando o no respuestas a los que éstos demandan. Por lo que entran a jugar en todo proceso científico dos variables constitutivas: espacio - tiempo en un interjuego permanente, que no se pueden desconocer. Así, hablamos de la imposibilidad de separar los saberes que la estudian: "...hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el psicológico, el sociológico, el afectivo) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas". (Morín, 1999).

Antes el conocimiento se consolidaba en la línea del desencantamiento del mundo; la propuesta hoy, es de reencantamiento, en el sentido de derribar las barreras, suprimir las diferencias artificiales entre lo natural y lo humano, reconociendo que ambos forman parte de un universo único, atravesados por el espacio y el tiempo, eliminando la falsa neutralidad de los investigadores sociales que están de todas formas ligados a sus contextos físicos y sociales, y superando la separación de facto entre lo político, lo económico y lo socio-cultural. Con esto hacemos cuerpo la propuesta del informe de Gulbenkian.

Una vez señaladas las principales modificaciones experimentadas en las ciencias sociales como resultado de los debates epistemológicos más recientes, pasaremos a reflexionar ahora por las implicancias que tiene esta situación para la enseñanza y las prácticas investigativas de las ciencias sociales.

¿Quién educará a los educadores? Es necesario que se auto-educuen, y se educan escuchando las evidentes necesidades del siglo, de las que son portadores también sus estudiantes. (Morin, 1998)

Adoptar una actitud epistemológica implica partir del análisis de las prácticas concretas de enseñanza e investigación, tratar de entender cómo funcionan y exploran sus fundamentos gnoseológicos, sus condiciones lógicas e históricas de posibilidad. Las ciencias sociales tienen la particularidad de ser reflexivas, o mejor, dicho, de estar obligadas a ser necesariamente reflexivas; sea a no conciente de ello el investigador, parten siempre de una anticipación pre-reflexiva del mundo que tratan

de explicar y comprender, y operan dialécticamente, a partir de la ruptura y reformulación de aquella anticipación primera (Martínez, 2001). Las prácticas concretas las asumimos como interacciones sociales, orientadas a propiciar la formación y el desarrollo de los seres humanos.

Cuestionarnos acerca de la gravedad de la situación de las ciencias sociales nos convoca a repensar indiscutiblemente el sentido y el rol de la Universidad en su transmisión y construcción de conocimientos: ¿a formar qué tipo de profesional apuntan nuestras carreras y a producir qué conocimiento y para qué?, ¿qué modificaciones propone a nuestras prácticas docentes, de investigación y de extensión? ¿Qué pasos se podrían ir dando en esa dirección, en qué tiempos y con qué medios?

No olvidemos que las funciones específicas de la universidad son la producción del conocimiento a través de la investigación, su sistematización y transmisión mediante la actividad docente y su aplicación en la mejora de problemas concretos que plantea la sociedad gracias a la función de extensión.

La investigación científica, conforme a nuestra propuesta, denominada por algunos autores como *"tercera posición"* (Dagnino y Davyt, 2000) se fundamenta en dos elementos: interdisciplinariedad y relevancia social.

Oponiéndose a la fragmentación y segmentación del conocimiento, aún vigente, adquiere fuerza en el ambiente científico la tendencia a la interdisciplinariedad. Lo cual no es un desafío académico sino una necesidad emanada de la naturaleza de los problemas del mundo real, cada vez más complejos y más multidisciplinares.

Las disciplinas son aún necesarias en el campo de la enseñanza universitaria pero en el campo de trabajo, de la investigación, los avances de científicos requieren del entrecruzamiento de varias disciplinas y metodologías. La situación actual plantea a la enseñanza el reto de formar profesionales con una sólida formación disciplinaria pero con la capacidad crítica de detectar relaciones e interconexiones que tenga la disciplina específica con el resto de conocimiento social y la capacidad de integrar grupos interdisciplinarios. En la interdisciplinariedad se plantea la posibilidad de articulación de las perspectivas disciplinarias, buscando los entrecruzamientos e integración. *"El conjunto de las ciencias no debe concebirse ni como una suma enciclopédica o un sistema cerrado, ni como una mera dispersión de especialidades, sino análogo a un organismo en evolución en que la especialización disciplinaria de sus órganos teóricos es complementada y profundizada por la interacción, interpenetración e integración"*. (Rush, 1997, pág 113).

El escenario deseado por todos y para todos, implica la solución a los problemas que afectan a la mayoría de la población - empleo, salud, educación-, lo que en última instancia redundaría en una mejora en la calidad de vida. Esta mejora depende de importantes cambios políticos de la sociedad en su conjunto. Las acciones en la universidad son, por ende, necesarias para llevar a cabo las transformaciones con éxito. El aumento de la relevancia social de la investigación suponen iniciativas que dependen de la reestructuración institucional -Universidad- tendientes a establecer una política centrada en la interdisciplinariedad, posibilitando el tratamiento adecuado de cuestiones respectivas al conjunto de la sociedad y establecer metas globales de desarrollo científico y tecnológico que orienten esa política (Dagnino, R. y Davyt, A.)

El tejido de relaciones -proceso de influencias recíprocas-, donde están implicados los intereses de los diversos actores sociales -estado, sociedad y comunidad científica- involucrados directa o indirectamente con la ciencia, es responsable por la definición de los problemas que atacará el investigador en busca de posibles soluciones. *"La acción de ese tejido de relaciones va delimitando...ese conjunto de problemas"* (Dagnino, R. y Davyt, A; pág 238). Para que una investigación sea considerada de buena calidad, debe cumplir con la condición necesaria de situarse dentro del *campo de pertenencia*, como adherencia a

la realidad donde se realiza la producción académica.

La existencia de un proceso, de una articulación entre *tejido de relaciones, campo de pertenencia y generación de un criterio de calidad* implicará la relevancia social de los resultados de investigación. No olvidemos que la investigación social es temporal e histórica porque tanto los temas que aborda y cómo los aborda están atravesados tanto por las circunstancias - históricas, políticas, sociales, económicas- como por las ideas predominantes en las instituciones patrocinantes y dentro de las comunidades científicas (Sautu, 1997). Muchas de los temas-problemáticas son productos de las instituciones subsidiarias; (Bourdieu, 2000) sostiene al respecto que habría que realizar un estudio empírico sobre cuestiones para las que hay dinero y cuestiones para las cuales no se ofrece dinero. Sobre este punto no nos detendremos pero es muy importante que quede planteado a la hora de los debates en ámbitos institucionales universitarios y de investigación.

Las acciones de los sujetos en sociedad no son aleatorias, pero sabemos que tampoco son predeterminadas: la propia cultura - como campo de pertenencia- produce los códigos que regulan las prácticas que hacen posible la vida en sociedad. *Las realidades que estudian los científicos sociales no siempre coinciden con las realidades de la vida social que viven los hombres. Las ciencias construyen sus objetos de estudio, y los investigadores elaboran sus argumentaciones y sus certezas por medio de la teoría, el lenguaje, y de la práctica metódica de la investigación en sus disciplinas. Y éstas interpretan y describen las realidades pero también las construyen*" (Vizer, 2003, pág. 32).

En este juego dialéctico es importante establecer puntos de articulación entre las diferentes realidades -construidas en un espacio y en un tiempo determinado-: las de los científicos y las que construyen y llenan de sentido los hombres, las sociedades y las culturas.

Siguiendo a este mismo autor, en la construcción de conocimiento sobre *lo social* es necesario -casi diríamos imprescindible- adoptar una perspectiva epistemológica que intente objetivar tanto las condiciones históricas sociales -objetivas- como las condiciones subjetivas -social, histórica y cultural-. En la articulación entre ambas es donde emergen las múltiples formas y manifestaciones de los procesos de construcción de sentido, lo cual permite conciliar la ruptura entre el saber y la acción, entre el sujeto como observador de la realidad y el sujeto como actor y constructor de su realidad.

Ahora bien, si retomamos el concepto de crisis, desde una definición como es la del Diccionario de la Real Academia Española: "...mutación importante que acaece en el curso de una enfermedad ya sea para mejorarse, ya sea para agravarse el enfermo". Esta definición lleva implícito que este proceso implica un momento de decisión y que tiene consecuencias importantes.

Dentro de las ciencias sociales, las crisis han contribuido al desarrollo de las mismas ya que puso al día los debates referentes en torno al objeto, método de las diferentes disciplinas sociales y posibilitó detectar problemáticas sociales y políticas que al insertarse en el campo de conocimiento social, enriquecieron, a la vez que cuestionaron a las disciplinas sociales.

El desarrollo histórico de las ciencias sociales tiene como objetivo realizar un balance sobre los logros y fracasos de estas disciplinas a lo largo de la historia. Aspectos éstos que se pueden analizar en función, como ya dijimos anteriormente, de los contextos de producción que condicionan sus posibilidades de desarrollo, en general, como así también dentro de cada disciplina en particular.

En este recorrido se desprenden cuestiones muy importantes para pensar y que están directamente relacionadas con la conformación y estructuración, a lo largo de la historia, de las ciencias sociales como tales y de las disciplinas particulares que la conforman y que se enmarcan dentro de este categórico

nombre de ciencias sociales.

Las demandas actuales requieren de una toma de posición epistemológica y un planteo acerca del por qué y el para qué de la interdisciplinariedad y de la relevancia social, de su emergencia y de su presencia en la historia del saber y del hacer de las ciencias y en especial, en las prácticas sociales-científicas.

[i] Wallerstein, I. (coord.) (1996): *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.

[ii] Tercera posición alude a una posición diferente de las dos posturas extremas con respecto a la investigación universitaria: la primera posición sostiene que la investigación es necesaria básicamente para la formación de recursos humanos; su contenido debe estar pautado solamente por criterios académicos, y su calidad referida a patrones internacionales. La segunda posición sostiene que la investigación se justifica solo porque es necesaria en la lucha contra el hambre, la miseria; por lo tanto, debe dirigirse a desarrollar conocimientos y tecnologías con finalidades sociales directas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2000): *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en sociedad*. Bs. As.: Libros del Rojas.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. La sociedad en red*. México: Ed. Siglo XXI. Vol. I.
- Dagnino, R. y Davyt, A. (2000): Siete equívocos sobre la orientación de la investigación universitaria.
- Dieterich, H. (2000): *La crisis de los intelectuales*. México: Editorial 21
- Ferullo, A. G. (2000) (Comp.): *Recorridos en Psicología Social Comunitaria. Perspectivas Teóricas e Intervenciones*. Tucumán: Facultad de Psicología. UNT.
- Gaitán Riveros, C. (2002): *Reflexiones acerca de las ciencias sociales y su enseñanza en la Universidad* [artículo en línea] (Fecha de consulta: 21/03/05).
- Martinez, A.T. (2001): Las Ciencias Sociales. En: *Publicaciones del Instituto Pedro de Córdoba. Chile: Universidad Arcis*.
- Morin, E. (1999): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bs. As.: Nueva Visión.
- _____. (1998): Sobre la reforma de la Universidad. En: J. Porta *La universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza Editores.
- Picardo, O. (2003): *El escenario actual de las ciencias sociales: la sociedad del conocimiento* [artículo en línea]. UOC. [Fecha de consulta: 25/03/2005].
- Rush A. (1997): Interdisciplinariedad en Psicología. *Rev. PSICO-LOGOS* N° 7, pág. 111-123. UNT.
- Sautu, R. (1997): Acerca de qué es y qué no es investigación científica en ciencias sociales. En: C. Wainerman *La trastienda de la investigación*. Bs. As.: Editorial de Belgrano.
- Toledo M.D. y Roitman, S. (2000): Equipos interdisciplinarios en Psicología Comunitaria. En: A. G. Ferullo (Comp.): *Recorridos en Psicología Social Comunitaria. Perspectivas Teóricas e Intervenciones*. Tucumán: Facultad de Psicología.
- Vizer, E. (2003): *La trama (in)visible de lo social*. Bs. As.: La Crujía Editores.
- Wallerstein, I. (coord.) (1996): *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.